

MEMORIA SÍNTESIS FINAL DE LA FASE DIOCESANA DEL SÍNODO EN MADRID

Una mirada de fe sobre el camino recorrido en el proceso sinodal

El pasado 17 de octubre el Pueblo de Dios que caminamos en Madrid, presididos por nuestro Cardenal Arzobispo D. Carlos Osoro, inaugurábamos la fase diocesana de la andadura sinodal con una eucaristía celebrada en la catedral de la Almudena. En ella que pedíamos que el Espíritu guiara nuestros pasos.

La consulta tenía ya algunos antecedentes en nuestra diócesis (las llevadas a cabo con motivo del Sínodo Diocesano de 2005, con motivo del Plan Diocesano de Evangelización (2015-2018) y el Plan Diocesano Misionero (2019-2022)). Para realizar la presente consulta el Señor Cardenal constituyó una comisión formada por siete personas: el matrimonio delegado de laicos, familia y vida, la directora del secretariado de apostolado seglar, una religiosa, un joven militante de la JOC, el sacerdote delegado comisión de evangelización, y el coordinador del grupo también sacerdote diocesano (cfr. Vademécum 4.4.2)

El equipo de coordinación se propuso los siguientes objetivos:

- que la consulta llegara al mayor número posible de miembros del pueblo de Dios que camina en Madrid (V. 2.1);
- que pudieran ser oídas también las experiencias y aportaciones de las personas alejadas y excluidas (V. 2.1);
- que todos los participantes contaran con los cauces y el material adecuado para dicha participación (V. 5);
- que todo el que quisiera participar lo pudiera hacer con el mayor grado de libertad.

Con este fin y para conseguir los objetivos propuestos:

- Se habilitó una plataforma digital de fácil acceso: (<https://sinodo.archimadrid.es>) en la que se colocaron los materiales y las orientaciones para que los participantes pudieran sumarse y realizar adecuadamente su participación, y se creó una cuenta en Instagram: (@madridencamino) con el fin de acercarnos a los jóvenes.
- Se ofrecieron dos formas de participación, una más breve, con el fin de interferir lo menos posible la marcha de las comunidades y de la vida diocesana en general (V. 3.1) y en la que se proponía abordar únicamente la pregunta fundamental (DP. 26); y otra más amplia, en la que, además de dicha pregunta

fundamental, se pedía a los participantes que abordaran al menos tres de los diez núcleos temáticos (DP. 30).

- Don Carlos convocó a la consulta a los órganos de representación diocesana (Consejo Presbiteral y de Pastoral, y desarrolló encuentros con diferentes colectivos: políticos de todos los partidos (11-1-2022); profesores universitarios (21-1-2022); empresarios (2-2-2022); sindicatos y asociaciones de trabajadores (28-2-2022); artistas y deportistas (10-3-2022); pobres y excluidos (14-3-2022); y rectores de las universidades madrileñas (3-5-2022).
- Se constituyó un equipo ampliado para coordinar la consulta con representantes de cada una de las vicarías territoriales y sectoriales.
- Y se dio la máxima difusión a las distintas realidades diocesanas (vicarías, seminario, parroquias, movimientos...) por medio de presentaciones del sínodo y de la consulta sinodal y encuentros de grupos.

La consulta sinodal ha sido ya en sí misma expresión de una forma de ser iglesia como Pueblo de Dios que caminamos juntos, y un ejercicio práctico de sinodalidad en el que hemos participado muchos: el Consejo Pastoral y Presbiteral de la Diócesis, los Consejos de las Vicarías, Delegaciones, Cabildo Catedral, 173 parroquias, movimientos y comunidades eclesiales, seminaristas, practicantes ocasionales, practicantes habituales... Y han querido sumarse a la consulta, también, Indiferentes, alejados, pobres y excluidos, movimientos y asociaciones populares, ONGs, centros académicos y culturales, creyentes de otras confesiones cristianas y otras religiones...

Las aportaciones han llegado hasta nosotros por cauces muy diferentes (respuestas al formulario incluido en la plataforma, correos electrónicos, cartas manuscritas...). Se han recogido un total de 654 aportaciones. Algunas individuales (V. 5.1), la mayoría de grupos sinodales, pero también síntesis efectuadas en algunas parroquias a partir de las aportaciones de los grupos en ellas constituidos, asambleas parroquiales, etc. Todo ello supone un total de 11.765.

Entre los que encontramos personas de todas las edades:

- Menores de 16 años (1,68%).
- De 16 a 25 años (4,89%).
- De 25 a 40 años (9,79%).
- De 40 a 60 años (54,44%).
- Y de más de 60 años (29,20%).

De distintas situaciones eclesialmente hablando:

- Comprometidos en alguna acción de la Iglesia (60,11%)
- Practicantes habituales (32,87%)
- Practicantes ocasionales (4,89%)
- Alejados (1,38%)
- Indiferentes (0,46%)

Han participado también miembros de colectivos sociales, religiosos y culturales muy diferentes: ancianos y enfermos, pobres y excluidos, exadictos, enfermos mentales graves sin hogar, migrantes y peticionarios de asilo, presos, gente sencilla del barrio... Miembros de otras religiones (musulmanes) y de otras confesiones cristianas (evangélicos y ortodoxos). Así como representantes y participantes de centros académicos y asociaciones culturales, movimientos y asociaciones populares; organizaciones no gubernamentales, partidos políticos, empresarios...

Una muestra suficientemente amplia para reflejar la pluralidad de la Iglesia en Madrid y sus diferentes sensibilidades, y que intenta recoger, también, la sensibilidad, las esperanzas y las preocupaciones de nuestra sociedad. Pero, sobre todo, una muestra que recoge muy claramente las principales propuestas que la Iglesia de Madrid quiere presentar al Sínodo de los Obispos.

La fase diocesana del proceso se clausuró el pasado 7 de mayo con un encuentro en la explanada de la Almudena en el que participaron en torno a 1600 personas de forma presencial, y con un seguimiento por YouTube en directo o diferido de más de 4000 entradas. Dicho acto conclusivo tenía tres objetivos principales:

1. Celebrar festivamente el proceso vivido.
2. Dar a conocer las grandes líneas de las aportaciones a la consulta. Para todo ello nos servimos de cuatro vídeos, que adjuntamos como aportación complementaria, y tres entrevistas.
3. Tras el discernimiento y la participación en la consulta, dar gracias al Padre por el camino recorrido celebrando la acción de gracias sentados como hermanos en la mesa del Señor Jesús, y dispuestos a retomar la misión; esa hermosa tarea del anuncio del Evangelio y del servicio a nuestra ciudad y nuestro mundo.

Una evaluación de todo el proceso vivido hasta ahora nos permite reconocer algunas dificultades y fortalezas, así como algunas sorpresas.

Un discernimiento sobre los temas o cuestiones que han resonado con más fuerza

Como ya hemos señalado anteriormente, todos los participantes en la consulta abordaron la pregunta fundamental, mientras que solo una parte de los grupos optaron por hacer aportaciones sobre los núcleos temáticos. En cuanto a la pregunta fundamental el 63% de las aportaciones hicieron referencia a la primera parte de la cuestión: “¿Cómo se realiza este caminar juntos en la propia Iglesia particular?”, y un 73% hicieron referencia a la segunda parte: “¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro caminar juntos?”.

Respecto a cómo se realiza hoy este “caminar juntos” predominan más los aspectos positivos (29%) que los negativos (18%), aunque eso no significa que no exista una mirada crítica sobre nuestra propia realidad (17%). Y respecto a lo segundo, “¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu...?” las aportaciones señalan entre otros y siguiendo el orden de prioridades:

- Promover la acogida y la escucha (47%).
- Fomentar el espíritu comunitario (25%).
- Ser flexible y evolucionar con el tiempo (24%).
- Salir a las periferias y tender puentes (24%).
- Discernir y vivir en coherencia con el Evangelio (23%).
- Potenciar nuestra vida espiritual gracias a la oración, la vida sacramental y el encuentro personal con Dios (21%).
- Y una opción preferencial por los pobres y la justicia (14%)

Pero, además de los contenidos explícitos de las aportaciones, una lectura detenida de éstas nos permite reconocer también algunos aspectos interesantes:

- Uno de los rasgos probablemente más significativo de todas las aportaciones es la falta de conciencia de pertenencia a la Iglesia local. La mayoría entienden por tal y centran su atención en la propia parroquia, el propio grupo o comunidad de base, el movimiento, ignorando la pertenencia a la Iglesia Diocesana, las parroquias vecinas, la vicaría, o la existencia de otros movimientos.
- Y otro rasgo característico, no solo de las aportaciones a la pregunta fundamental sino también a los diez núcleos temáticos, es un acuerdo muy generalizado en muchos de los temas que debemos abordar, pero no así en la forma de hacerlo ni en los objetivos a alcanzar.

Respecto a los diez núcleos temáticos, lo primero que salta a la vista es la diferencia del interés que han suscitado, lo que nos orienta sobre la sensibilidad, o falta de ella, de nuestro Pueblo de Dios sobre unos aspectos u otros. Sobre “el diálogo con las otras confesiones cristianas” solamente se refleja en el 15% de las aportaciones, mientras que “el tomar la palabra y hablar claro” atrae la atención del 48% de las aportaciones.

Más allá del interés que atraen los diferentes núcleos, se encuentran las aportaciones que a partir de ellos se realiza. Tenemos conciencia de que la Iglesia y la sociedad estamos en el mismo camino, somos **compañeros de camino** uno al lado del otro (34%). Para que esto sea verdad y no un buen deseo un número importante de aportaciones de los que abordan este tema (28%) considera necesario proponer y participar en actividades de vicaría y diocesanas. Un número importante si consideramos los que tomaron este núcleo como objeto de su discernimiento, pero no así si nos referimos al total de las aportaciones (únicamente un 8%).

Como ya hemos señalado más arriba al referirnos a las aportaciones de la pregunta fundamental, la necesidad de **acogida y escucha** es uno de los aspectos que ha suscitado más unanimidad. Con el fin de poderlo llevar a cabo las aportaciones que han abordado este núcleo temático, que en este caso alcanza el 51%, señalan que es necesario que dicha escucha sea un distintivo en nuestra forma de relacionarnos entre nosotros y de relacionarnos con el mundo, y consideran que:

- Debemos superar los prejuicios y estereotipos que la obstaculizan (21%),
- y escuchar atentamente la voz de las minorías y los excluidos (31%), con el fin de que también ellos tengan voz en la Iglesia.

Una escucha que dignifique, y que incluya y no marque distancias. Todo un proceso que nos lleva a actuar en consecuencia (10%). Necesitamos que sean escuchados los laicos (69%) y los consagrados y consagradas (7%), así como la voz de las minorías, la de los descartados y excluidos (31%). Y necesitamos, también, prestar un oído atento al contexto social y cultural en que vivimos (11%). En este último sentido resulta muy significativa una única aportación reclamando la escucha al mundo rural. Una aportación que nos hace caer en la cuenta del peligro que tenemos en esta macrodiócesis, predominantemente urbana, de que lo rural sea ignorado.

Pero no solamente se subraya la necesidad de escuchar, sino también la de **hablar claro** (Tema que aborda el 48% de las aportaciones). Éstas se dirigen en dos direcciones: cómo hablar y qué decir. Respecto a lo primero, se parte, como pieza fundamental, de la necesidad del testimonio personal y comunitario (22%), con un lenguaje actual (13%), que haga más comprensible y próximo el mensaje del Evangelio (7%), y que se escuche la voz del Papa y de la jerarquía (8%); utilizando los medios y las redes (26%); con independencia de lo políticamente correcto y sin miedo al qué dirán (16%), e independientemente, también, de las ideologías, los partidos políticos y los poderes de este mundo (6%). Y respecto a lo segundo: el contenido, debemos decir que las aportaciones señalan la necesidad de que nuestro hablar defienda la dignidad del ser humano y la vida (6%), dé a conocer y proponga la doctrina social de la Iglesia (4%), denuncie la injusticia y la desigualdad (3%), y valore públicamente la acción caritativa de la Iglesia (3%).

Por otra parte, (el 42% de) las aportaciones abordan el tema de la **corresponsabilidad en la misión**:

- Consideran necesario potenciar la participación, la corresponsabilidad y el protagonismo de los laicos (48%).
- Invitan a superar el clericalismo, tanto de los presbíteros como de los laicos (33%).
- Y valorar la pluralidad de carismas y ministerios (24%).

Y el 41% del total de las aportaciones centran su atención en el tema de **la autoridad y la participación**. Sueñan con una Iglesia participativa y corresponsable, como se desprende de la sinodalidad, en la que, según el parecer de los que han abordado este tema, se deben crear claves de escucha, con el fin de poder compartir y participar en el interior de la Iglesia (60%); y reclaman que el ejercicio del ministerio presbiteral valore y respete la sinodalidad, y sea ejercido como un servicio a la comunión y la participación de todo el Pueblo de Dios (39%). El hecho es que algunas aportaciones expresan espontáneamente el agradecimiento por la misma consulta.

Todo ello supone **discernimiento para la toma de decisiones** (tema que ha interesado al 37% de los participantes). Éstos consideran que es necesario potenciar los órganos de participación (60%) y cuidar la comunión (30%), conscientes del papel que en todo ello juegan nuestros pastores (27%). Y con el fin de avanzar en este “caminar juntos” los participantes en la consulta consideran necesario formarnos en sinodalidad (según señalan el 25% de sus aportaciones) en respuesta al décimo núcleo temático.

Finalmente, (el 33% de) las aportaciones señalan la necesidad de repensar nuestra forma de **celebrar la fe**, y desean que ésta sea más viva, más sencilla y cercana, más participativa, y más profunda.

En clave profética, hacia dónde nos está llevando el Espíritu Santo (qué pasos tenemos que ir dando juntos para ser un pueblo de Dios en salida, en diálogo con la sociedad)

Si centramos la lectura atenta a las aportaciones, prestando atención a lo que se refiere a los pasos que tenemos que ir dando juntos como pueblo de Dios en salida, en diálogo con la sociedad, debemos señalar, una vez más, que, si bien hay un amplio consenso en los temas que debemos enfrentar, no existe el mismo acuerdo respecto hasta donde debemos llegar incluso en aquellos que gozan de mayor unanimidad.

Por otra parte, es cierto que a partir de las aportaciones a la consulta podemos reconocer una serie de líneas compartidas que gozan de un acuerdo mayoritario, pero no es menos cierto que es precisamente aquí donde se han manifestado con mayor claridad resistencias a abordar algunos temas. Resistencias que no aparecen tanto en los participantes en la consulta, sino en aquellos que se han abstenido a la hora de hacerlo. Una resistencia que creemos no es solo a la consulta sino a la sinodalidad misma, que va más allá del desconocimiento o el escepticismo, puesto que utiliza medios al margen de la consulta para expresar su desacuerdo.

Pues bien, en un intento de presentar estos aspectos en los que el Espíritu parece orientar nuestro discernimiento y nuestro caminar juntos, los agruparemos en tres apartados: urgencias y retos dirigidos al interior de la Iglesia, retos en relación con nuestra forma de situarnos en la sociedad actual, y algunos temas de fondo a abordar.

Respecto a lo primero, a los **retos referidos al interior de la Iglesia**, podemos constatar que el Espíritu nos invita a dar pasos decididos en la conversión pastoral. Una conversión que además de ser una actitud global y poner todo al servicio del anuncio del evangelio, supone también algunas tareas que las aportaciones de los grupos han considerado más prioritarias. Así, leídas el total de las aportaciones, encontramos que además de lo anteriormente dicho éstas señalan la necesidad de:

- Abordar a fondo el papel de la mujer en la iglesia (35%).
- Hacer una opción prioritaria por acercarnos al mundo de los jóvenes y crear espacios y formas en las que éstos puedan sentirse a gusto en la Iglesia (35%).
- Cuidar la vida matrimonial y potenciando una nueva pastoral de las familias vulnerables (5%).
- Y potenciar el ecumenismo (15%). Un tema que, aún formando parte de uno de los núcleos propuestos, ha suscitado pocas aportaciones, algo sorprendente en una diócesis tan cosmopolita y plural como es hoy Madrid.

En cuanto a lo segundo, a **nuestra relación con la sociedad y la cultura actual**, los participantes que, como ya hemos referido más arriba, señalan la necesidad de que seamos flexibles y evolucionemos con el tiempo. Además, han considerado de forma abrumadora la necesidad de ser coherentes, transparentes y hablar claro (48%):

- Manteniendo un diálogo abierto no solo en el interior de la Iglesia, sino también con la sociedad (22%). Un diálogo que se debe dirigir a:
 - La sociedad civil
 - La cultura
 - Y las otras religiones.

Finalmente, a lo largo de todas las aportaciones se han señalado **algunos temas de fondo** sobre los que los participantes han señalado la necesidad de reflexionar, discernir y actuar en consecuencia. Temas de fondo como son:

- La acogida por parte de la comunidad cristiana de los divorciados, LGTBI... (15%).
- Abordar con valentía el tema de los abusos sexuales en el interior de la Iglesia (6%).
- Austeridad y transparencia en la gestión económica de la Iglesia (4%).
- El cuidado de la naturaleza (1%).